

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo LXXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo LXXXVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo LXXXVII

**La diplomacia activa
en Washington y Europa**

Septiembre de 1863

CAPÍTULO LXXXVII

LA DIPLOMACIA ACTIVA EN WASHINGTON Y EUROPA

Septiembre de 1863

Con el objeto de ayudar al lector a concentrar con facilidad su atención en las actividades diplomáticas de los imperiales, se ha preferido agrupar documentos que abarcan casi veinte días y que tienen en común la actividad desplegada en el campo diplomático.

Se inicia el capítulo con un lote de cartas dirigidas a Almonte y a su esposa, completamente desconocidas, que muestran la gran confianza y aún intimidad con que les trataban Fernando Maximiliano y Napoleón.

Desde Washington, el ministro británico, ante el gobierno de los Estados Unidos, informa a Lord Russell sobre una conversación que sostuvo con el secretario de Estado Seward.

Este último se dio por enterado de que el gobierno británico se proponía sostener una política de no intervención en los problemas internos de México; a su vez, Seward le dio a conocer las instrucciones al ministro estadounidense en Viena a quien recomendó la más estricta neutralidad.

En esta nota se observa claramente que el gobierno de los Estados Unidos estaba bien informado y se mostraba descontento de la conducta del gobierno francés, pero no obstante prefería mantenerse en una neutralidad pacífica que tanto perjudicaba a México, como ayudaba a Francia y a los imperiales. El propio ministro británico en Washington informa, en una segunda nota, que Seward está preocupado por la simpatía de los ciudadanos estadounidenses a favor del gobierno nacional de México y agrega su decisión de estorbar la venta y el envío de armas al gobierno de Juárez.

Drouyn d'Lhuys, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, informa al ministro de Estado de su gobierno sobre la conversación que

ha tenido con el representante estadounidense en París. Ambos se intercambian rumores y, finalmente, queda bien precisada la tibia posición del gobierno de los Estados Unidos frente al problema de México.

Fernando Maximiliano de Habsburgo escribe a Napoleón en tono de subordinado, pidiéndole opinión sobre diversos problemas políticos mexicanos. Napoleón contesta rápidamente a Fernando Maximiliano su carta en donde uno a uno responde a los puntos planteados y le da instrucciones precisas.

Desde la ciudad de México, John Waloham, encargado de negocios británico, da una objetiva visión de la situación que puede resumirse en la parte final de su primer párrafo, según dice: “La solución del problema de México está ahora más lejana que nunca”.

Lord Russell contesta el mismo día en forma breve al representante de la regencia y al gobierno constitucional; al primero pone condiciones para establecer relaciones con el nuevo imperio y en cuanto al ministro Juan Antonio de la Fuente, le notifica que han quedado suspendidas las relaciones diplomáticas con México.

El mariscal Forey, en una carta a Napoleón III, da la fiel semblanza de los monárquicos en el poder. Inicia su carta declarando que el tratar de moderar a gentes que no quieren ser moderadas, es peor que un segundo sitio de Puebla. Con bastante precisión enjuicia el problema creado por las disposiciones de la regencia, especialmente sobre las ventas de los bienes del clero nacionalizados.

En otra carta a Napoleón, Forey, mal informado, hace optimistas observaciones que lo llevan a considerar fácil la ocupación de la totalidad del territorio mexicano.

Napoleón, en tono autoritario, casi conminatorio, dice a Maximiliano, comentando la carta de Forey, que si no se ratifica la validez de las ventas de los bienes del clero nacionalizados por el gobierno de Juárez, “considero imposible el establecimiento de una monarquía en México”.

Maximiliano, que desea enterar de todo a Napoleón, le hace saber que el emperador de Austria no está dispuesto a avalar el empréstito a

favor del imperio de México ni tampoco garantizar la existencia del mencionado imperio.

Termina este capítulo de misceláneas, con el brindis del obispo de Oaxaca, quien, en un convite celebrado en Miramar, hace votos por la prosperidad, gloria y felicidad de los futuros monarcas.

DOCUMENTOS

Septiembre de 1863

MAXIMILIANO SUMISO
A LAS MIRAS DE NAPOLEÓN

Miramar, julio 6 de 1863

(Gral. Juan N. Almonte)

Mi querido general:

Deseo expresar mi agradecimiento por las noticias que de tanto en tanto me transmitis.

El sesgo favorable que han tomado los acontecimientos permite augurar el éxito final de las operaciones militares. Esperemos que las primeras medidas adoptadas por el comandante en jefe de las tropas francesas, después de su entrada a México, sean de tal naturaleza que impriman a la marcha de los asuntos una dirección conforme a las miras de su majestad el emperador Napoleón.

Soy, con sincera estimación, mi querido general, vuestro muy afecto.

Fernando Maximiliano

MAXIMILIANO CONFÍA
EN LA PRUDENCIA DE ALMONTE

Merán, agosto 5 de 1863

Al Sr. Gral. (Juan N.) Almonte

Mi querido general:

Os agradezco vuestra comunicación de junio 26, fechada en México.

El feliz resultado alcanzado por la expedición desde el punto de vista militar es buen augurio para la solución de la cuestión política que vuestra prudencia y habilidad sabrán llevar a buen término.

Creed, mi querido general, en los sentimientos de sincera estimación con que soy vuestro muy afecto.

Fernando Maximiliano

CARLOTA ES CUIDADOSA;
ESPERA LA RATIFICACIÓN DEL PUEBLO

Miramar, agosto 24 de 1863

(Sra. Dolores de Almonte)

Señora:

He sido muy sensible a la amable y afectuosa carta que habéis tenido a bien escribirme en ocasión de la asamblea de notables de México.

Si después que el resto del país se haya pronunciado y que todas las dificultades se hayan superado, me es dado, asociándome a los esfuerzos del archiduque, jugar en vuestro país el papel de madre que también bosquejáis, espero que la providencia me acordara los dones necesarios que encontrarán en mi corazón ya tan dispuesto a recibirlos.

El archiduque me pide os agradezca los sentimientos que me expresáis y los dos hacemos sinceros votos por la felicidad y la prosperidad de vuestros compatriotas.

Entretanto, creedme, señora, vuestra afectísima.

Carlota

ALMONTE TEMEROSO DE QUE MAXIMILIANO
NO ACEPTÉ LA CORONA

Palacio imperial. México, agosto 12 de 1863

A su alteza ilustrísima reverendísima, monseñor el archiduque
Fernando Maximiliano de Austria,
elegido emperador de México,

Monseñor:

Esta carta es la última que puedo dirigir a vuestra A. I. y R. antes de la hora en que ella tomará la resolución que decidirá el destino de mi país.

De todos los puntos que he tenido el honor de someteros en mi carta del 27 de julio, el único sobre el cual creo deber insistir es el primero. Se hará todo para que V. A. I. y R. no acepte la corona; hasta del mismo ejército francés, estamos en condiciones de creerlo, probablemente partirán informes dolosos de oficiales que no faltan aquí, cuyas ideas demagógicas han falseado el juicio hasta en el sentido moral. Llenos de anteriores prejuicios son hostiles a la misma expedición de la que forman parte, hostiles al objetivo que se propone, en una palabra, instrumentos poco inteligentes pero peligrosos del principio revolucionario cuyos adeptos en México están en constante relación con los jefes del partido en Europa. Suplico, entonces, una vez más a V. A. y I. R. rechazar, de cualquier lado que le lleguen, todas las sugerencias que le sean hechas para desviarla del grande y noble papel a que está llamada. Os suplico tengáis entera fe en mis aserciones; a vuestra llegada entre nosotros reconoceréis su justeza.

Los miembros de la comisión informarán a V. A. I. y R. las razones por las cuales nuestras esperanzas tardan tanto en verse

cumplidas. Llegamos a México el 10 de junio porque dejamos Puebla apenas, el 5; no tomamos Guanajuato, Guadalajara, etc., porque no marchamos sobre esos puntos cuya posición corresponde al interior y esto, cuando la estación, excepcional este año, permitió salir diariamente desde hace más de seis semanas y lo permite todavía. Desgraciadamente el mariscal no quiere creer en la exactitud de ninguna de estas informaciones, ya vengan del ministro del emperador Mr. Saligny o de mi parte y no podemos en ninguna forma decidirlo a marchar en el interés de su propia gloria tanto como el del país mismo.

Desde todo punto de vista, entonces, es necesario que V. A. I. y R. acelere lo más posible su partida y su llegada entre nosotros. Sabiendo que V. A. I. y R. va a poder ser informada completa y exactamente por los miembros de la comisión sobre la situación real de las cosas, no agregaré nada a esta carta, limitándome a renovar la expresión de la respetuosa y profunda devoción con que tengo la honra de ser, monseñor, de V. A. I. y R., el muy humilde, obediente y fiel servidor.¹

El presidente de la regencia,
general de división
Juan N. Almonte

¹ Original en francés.

MAXIMILIANO CONCUERDA
CON EL PENSAMIENTO DE ALMONTE

Miramar, septiembre 11 de 1863

(Al señor general Juan N. Almonte)

Mí querido general:

Esperando poder contestaros en detalle las importantes preguntas que me planteáis en vuestra carta del 27 de julio, no quiero dejar de informaros que mi modo de pensar concuerda con el vuestro en casi todos los puntos.

Debiendo estar de acuerdo con el emperador mi hermano y con el emperador de los franceses sobre los diferentes tópicos que tratáis en vuestra carta con tanta lucidez y un espíritu tan patriótico, he tenido, ante todo, que comunicárselos a estos dos soberanos; en lo que concierne a la elección del nuncio he juzgado oportuno dirigirme al santo padre, transmitiendo a su santidad copia del párrafo de vuestra carta que trata de esto. A medida que estas diferentes cuestiones se vayan resolviendo, me preocuparé de daros a conocer el resultado.

Si, como espero, la providencia hace que la obra de la regeneración de México sea un éxito, vuestros esfuerzos, tan celosos como inteligentes, habrán contribuido enormemente.

Con sincera estimación, soy, mi querido general, vuestro muy afecto.

Fernando Maximiliano

LA SEÑORA ALMONTE
MENDIGANDO UNA CONDECORACIÓN PARA SU ESPOSO

Biarritz, septiembre 22 de 1863

Sra. Dolores de Almonte

Señora:

Bien sabéis que hago justicia a la conducta del Gral. Almonte y conocéis los sentimientos que me animan hacia su persona. Pero hasta ahora, sólo he recompensando las acciones militares y el Gral. Márquez ha obtenido la distinción merecida por tales servicios.

En breve, cuando México goce de la organización, a la cual me congratulo en reconocer los útiles servicios que presta el Gral. Almonte, no tendréis, señora, que formular el deseo que hoy expresáis y que me sentiré feliz de secundar.

Creed en todos mis sentimientos.

Napoleón

EL MINISTRO ESTADUNIDENSE EN VIENA,
NADA HARÁ RESPECTO AL OFRECIMIENTO A MAXIMILIANO

Washington, septiembre 10 de 1863

Al conde (John) Russell

Milord:

Creí que, en lugar de comunicárselo verbalmente, sería más conveniente que Mr. Seward leyera personalmente el despacho confidencial número 461 de fecha 21 de agosto, enviado por vuestra excelencia a Lord Lyons, relacionado con la política de no intervención en los problemas internos de México que el gobierno de S. M. desea adoptar.

De acuerdo con lo anterior leí a Mr. Seward dicho despacho, en el curso de la entrevista que me concedió esta mañana. En seguida Mr. Seward leyó la copia de un despacho que había enviado a Mr. Motley, ministro de Estados Unidos en Viena, quien le habrá solicitado instrucciones para obrar en consecuencia ante el ofrecimiento de la corona de México, hecho por el emperador de los franceses al archiduque Maximiliano de Austria.

El despacho de Mr. Seward alude a la seguridad que en repetidas ocasiones había recibido del gobierno francés de que la intervención armada en México no tenía otro propósito que obtener la reparación de los agravios y que no existía la intención de cambiar la forma de gobierno de ese país. Por lo tanto, el gobierno de Estados Unidos había recomendado a sus agentes observaran la más estricta neutralidad respecto a la invasión francesa en México. Pero dicha invasión ya se había prolongado más de lo que el gobierno francés predijo y el ejército francés ha ocupado con buen éxito las ciudades de Puebla y México y

establecido un gobierno militar mientras que el gobierno mexicano se ha retirado a San Luís Potosí.

Es evidente, además, que el gobierno establecido bajo la protección militar francesa, ha elegido al archiduque Maximiliano de Austria para ocupar el trono de México y solicitado de su majestad el emperador de los franceses que, en caso de que S. A. I. no aceptara el ofrecimiento, escogiese a alguna otra persona de su agrado.

A pesar de estos sucesos, ni el gobierno francés ni el gobierno establecido en México bajo la protección francesa, han dirigido comunicación alguna al de Estados Unidos que se relacione con el cambio político que se ha efectuado ni con los acontecimientos mencionados anteriormente.

A continuación Mr. Seward me manifiesta que Mr. Motley opina que no es probable que el emperador o el gobierno de Austria influyan sobre el archiduque Maximiliano para que acepte o rechace el ofrecimiento del trono de México y es dudoso que la diputación mexicana sea recibida oficialmente en Viena por S. A. I.

Sin embargo, se le ha informado a Mr. Motley que el emperador de Austria ha enviado sus congratulaciones al emperador de los franceses con motivo de la captura de México, pero sin hacer hincapié en los procedimientos.

Mr. Seward concluyó informándome que en las circunstancias actuales no sería conveniente que Mr. Motley y los agentes diplomáticos de Estados Unidos entraran en discusiones con los gobiernos extranjeros sobre los asuntos de México.

Fue muy conveniente que Mr. Seward no me leyera todo el despacho, ya que su voz era casi inaudible, por lo que doy a vuestra excelencia una versión imperfecta de la entrevista, pero puedo asegurar que Mr. Motley no dará posteriormente ningún paso que se relacione con el ofrecimiento hecho al archiduque Maximiliano.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.²

W. Stuart

² Original en inglés.

LOS ESTADOS UNIDOS IMPIDEN
ENVÍOS DE ARMAS AL GOBIERNO NACIONAL

Washington, septiembre 11 de 1863

Al conde Russell
(Londres)

Milord:

Cuando entrevisté esta mañana a Mr. Seward se encontraba seriamente preocupado por la simpatía que sus conciudadanos están demostrando hacia los mexicanos y que pueden acarrear complicaciones desagradables.

Tiene elementos para suponer que se está intentando exportar armas y pertrechos que ayudarán a los enemigos de la ocupación francesa y está haciendo grandes esfuerzos por impedir dichos envíos que infringen las leyes de neutralidad.

Le pregunté si había algunos piratas que, tomando el nombre de México como bandera, hubiesen atacado al comercio francés. Mr Seward me contestó en forma negativa.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.³

W. Stuart

³ Original en inglés.

EL MINISTRO ESTADUNIDENSE PRECISA AL GOBIERNO
FRANCÉS SU TIBIA POSICIÓN EN EL CASO MEXICANO

Paris, septiembre 12 de 1863

Mr. Mercier

Muy señor mío:

Mr. Dayton, que en sus relaciones conmigo procede con mucha confianza y con una rectitud que reconozco gustoso, impresionado por ciertos rumores que parece han encontrado estos últimos días algún crédito en Paris ha venido a hablarme acerca de ellos. A juzgar por esos rumores, admitidos con sobrada ligereza, el gobierno del emperador se habría decidido a reconocer los estados del sur y aun se habría firmado ya un tratado en virtud del cual la nueva confederación cedería a la Francia, ya para sí, ya para retrocederlos a México, el estado de Texas y parte de la Luisiana.

En el momento en que Mr. Dayton me comunicaba esos datos, me hallaba yo precisamente en el caso de ofrecerle informes por informes y, antes de responder a las preguntas que me dirigía, le pregunté yo, a mi vez, si entre los síntomas alarmantes para la conservación de las buenas relaciones entre ambos países no había recogido como yo otras noticias igualmente esparcidas en el público, tales por ejemplo como la entrega que él me habría hecho de una protesta de su gobierno contra nuestra expedición de México y sus consecuencias, la conclusión de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados Unidos y la Rusia y la aparición de una flota federal delante de Veracruz.

Con respecto a la protesta, después de haberme hecho notar que yo sabía mejor que nadie que no me había entregado ninguna, Mr. Dayton

me ha dicho que, inspirándose en el espíritu general de la correspondencia de Mr. Seward y en el conocimiento que tenía él mismo de las disposiciones de sus conciudadanos, había podido hablarme de la impresión producida en la opinión de su país por la intervención preponderante de una potencia europea en una república americana y por la creación de un establecimiento monárquico en una comarca vecina de los Estados Unidos; pero que de eso a una protesta o una intención cualquiera de ingerencia conminatoria había mucha distancia y que nada en sus instrucciones le autorizaba a salvarla. Por otra parte, nada sabía acerca de la supuesta alianza de su gobierno con la Rusia y tenía toda clase de razones para no creer en ella. Por lo que se refiere a la presencia de una flota federal delante de Veracruz, esta noticia no era, en su concepto, ni siquiera digna de ser desmentida.

Yo he dicho a Mr. Dayton que jamás había dado importancia a los rumores que le señalaba y que, al hablarle de ellos, había tenido mucho menos por objeto provocar explicaciones de su parte cuanto precaverle a él mismo contra los rumores de otra índole, pero probablemente de idéntica procedencia, de que me había hablado él. Por lo demás, podía desmentir categóricamente. Acerca del reconocimiento de los estados del sur, las disposiciones del gobierno del emperador le eran conocidas y esta cuestión se encontraba en el punto en que la habían dejado nuestras últimas conferencias. No habíamos reconocido pues, al sur, y con mayor razón no habíamos firmado con él tratado alguno de Texas y de la Luisiana.

A propósito de esto, podía repetirle lo que ya le había dicho con frecuencia, que no buscábamos para nosotros mismos ni para otros adquisición alguna en América. He añadido que esperaba que el buen sentido del pueblo de los Estados Unidos haría el caso debido de las exageraciones y falsas suposiciones, por medio de las cuales se trataba de extraviar y exasperar la opinión y que contaba con su concurso para procurar hacer prevalecer una apreciación más equitativa de nuestras intenciones y de las necesidades a que obedecían nuestra política.

Me ha parecido que era bueno os hallaseis informado de los

pormenores de esta conversación, a fin de que podáis, a vuestra vez, participárselo a Mr. Seward y apoyaros en su contexto para rectificar en derredor vuestro los falsos juicios y las injustificadas prevenciones.

Drouyn de Lhuys

EL AGENTE BRITÁNICO EN MÉXICO
DA UNA VISIÓN REAL DE LA SITUACIÓN

México, septiembre 12 de 1863

Al conde Russell
(Londres)

Milord:

Por lo que se me ha dicho y de acuerdo con las comunicaciones escritas que he recibido, la intervención francesa ha hecho grandes progresos y la regencia ha recibido numerosas adhesiones de pueblos y villas; pero la verdad es que la solución del problema de México está ahora más lejana que nunca.

Las diferentes clases sociales han empezado a quejarse y los comerciantes, desde el golfo hasta el pacífico, comprenden ahora que la sola presencia de los franceses no traerá el florecimiento a sus negocios.

Se creía que una vez ocupada la ciudad de México todo marcharía sobre ruedas, pero esta esperanza se ha frustrado.

Las lluvias han comenzado e impiden que las tropas marchen al interior, donde el Sr. Juárez ha reorganizado su gabinete y obtenido los servicios de Doblado y Comonfort, gobernando el país más allá del Valle de México.

La proyectada regencia no inspira mucha confianza en el futuro y el pueblo, bajo la influencia de opiniones tan contradictorias, pues actualmente trabajan tres sistemas diferentes, el francés, el conservador y el liberal, se muestra rudo en ocasiones y el resultado de esta confusión en nada favorece a la situación ya muy crítica.

Se dice que el mariscal francés y Mr. de Saligny partirán en breve

para Europa y que el Gral. Bazaine, que sustituye al mariscal, ha sido nombrado por el emperador para actuar, al mismo tiempo, como agente diplomático hasta la llegada del nuevo ministro.

Posiblemente este arreglo facilitará las cosas, pero temo que tan pronto la monarquía sea establecida en el país, el Gral. Bazaine tropezará con graves dificultades para encontrar un establecimiento permanente en el interior del país con la fuerza actualmente disponible.

Incluyo un artículo que apareció hace pocos días en un periódico francés, comentando la política del gobierno de S. M. Primeramente pensé en la conveniencia de llamar a Mr. de Saligny para pedirle diera los pasos necesarios para evitar dichas publicaciones en futuro. Pero, considerándolo mejor y para evitar enojosas discusiones que acarrearían resultados opuestos a los que se desea obtener, solamente incluyo el artículo por si V. E. juzga conveniente protestar ante el gobierno francés.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.⁴

John Waloham⁵

⁴ Original en inglés.

⁵ Encargado de negocios de Gran Bretaña en México.

LORD RUSSELL PONE CONDICIONES AL IMPERIO DE
MAXIMILIANO PARA ENTABLAR RELACIONES CON ÉL

Foreign Office, 18 de septiembre de 1863.

Sr. (J. Manuel) Arroyo
(Londres)

Señor:

He tenido el honor de recibir su carta del 20 de julio pasado y me permito manifestar a usted que el gobierno de S. M. británica tomará en consideración la comunicación dirigida por usted, cuando el gobierno de la república mexicana haya recibido la adhesión de todo el país y la guerra civil haya terminado.⁶

John Russell

⁶ Original en inglés.

LORD RUSSELL, AL CONTESTAR A DE LA FUENTE,
SE PASA DE LISTO

Foreign Office, septiembre 18 de 1863

Sr. Juan Antonio de la Fuente
(San Luís Potosí)

Señor:

Tengo el honor de comunicarle que recibí su carta del 22 de julio pasado y debo manifestar a usted que las relaciones entre ambos países deben considerarse suspendidas mientras en México continúe la guerra civil.⁷

(John Russell)

⁷ Original en inglés.

DÓCILMENTE MAXIMILIANO CONSULTA
CON NAPOLEÓN SOBRE ASUNTOS DE MÉXICO

Miramar, septiembre 12 de 1863

A V. M. I., Napoleón III

Sire:

La carta adjunta que acabo de recibir del Gral. Almonte me parece definir con tanta claridad y precisión la marcha que convendría seguir, según su opinión, para llevar a buen término la obra de reconstrucción a la que V. M. presta su poderoso apoyo y esta opinión me parece tan fundamentada en casi todos los puntos, que no creo poder hacer nada mejor que recomendar las proposiciones del regente a la aprobación de V. M., excepto algunos matices que tendré el honor de indicarle.

La cuestión más importante sobre la cual a mi manera de ver y puedo decirlo con satisfacción, también a la de V. M. se aparta de las ideas del Gral. Almonte es la que concierne al sentido y alcance del voto de los notables de México. El general parece considerar este voto como la expresión de los deseos de la nación; V. M., como yo, ha visto en ello, desde el principio, un primer resultado muy feliz pero que debía ser complementado con la manifestación de la voluntad de todo el país o, al menos, por la gran mayoría de los estados. No desconozco los inconvenientes que debe atraer la prolongada ausencia de un gobierno definitivo en México pero, de todas maneras, los movimientos demagógicos del interior del país cesarán, creo, cuando la llegada de las tropas franco-mexicanas, por poco numerosas que sean, tranquilicen a la población y le permitan exteriorizar su voluntad con toda libertad. Las últimas noticias concuerdan en constatar que ahí donde van las fuerzas

expedicionarias son recibidas como libertadoras y, gracias a su ayuda, podría quedar terminada la pacificación del país antes de un mes, según opinión de personas competentes. El cumplimiento más o menos rápido de la condición fundamental que mi dignidad me ha obligado a plantear desde el principio de esta empresa, condición que cuento también dar a conocer a la diputación mexicana cuya próxima llegada a Miramar se me ha anunciado, parece depender, por lo tanto, del progreso de las últimas operaciones militares. Si esta condición y las otras que he formulado se realizan, no serán ni los clamores ni las maniobras presentidas por el Gral. Almonte, las que me harán vacilar en cumplir el compromiso eventual que he contraído con V. M.

Los puntos dos, tres y cuatro de la carta del regente me parecen, en general, muy acertados. Hace tiempo que había pensado y obtenido el consentimiento del emperador, mi hermano, en la formación de un cuerpo de voluntarios. Este cuerpo, en un principio, constituido por dos regimientos de infantería ligera y dos regimientos de caballería, sólo se elevaría a un total de 4,000 hombres pero se reforzaría, poco a poco, con soldados del ejército del país, lo que permitiría a V. M. I. disminuir gradualmente el efectivo de las tropas expedicionarias.

Respecto a la cifra del empréstito que sería necesario contraer para poner en orden las finanzas tan descalabradas de México y para proporcionar al gobierno los medios de funcionar regularmente, la opinión del presidente de la regencia coincide con la que el Sr. Arrangoiz, a su regreso de Miramar, quizás habrá tenido el honor de someter a V. M. Permitidme, Sire, agregar que el Sr. Bourdillon, a quien V. M. se ha dignado recibir en audiencia hace algunos meses, me escribe desde México que si el empréstito en cuestión pudiera estar garantizado por Francia y Gran Bretaña, sería, según su opinión, un medio indirecto de asegurar a la monarquía mexicana el apoyo no sólo moral sino material de esta última potencia, mientras esta deuda no estuviese saldada íntegramente.

La elección del nuncio apostólico me parece, igual que al Gral. Almonte, un asunto de gran importancia y voy a dirigirme al santo padre con el propósito de obtener, llegado el caso, el nombramiento para ese

puesto de una personalidad que reúna las cualidades, necesarias que permitan esperar la feliz solución de las espinosas cuestiones que quedan pendientes en México entre la Iglesia y el Estado.

Llego al quinto y último punto de la carta del Gral. Almonte en el que propone un tratado a concertar con México por el cual las potencias signatarias de la convención de Londres garantizaran la independencia e integridad territorial del nuevo imperio. Sobre esto, abundo plenamente en el sentido del presidente de la regencia, en particular en lo que atañe a la garantía de Francia y Gran Bretaña. En varias cartas que he tenido el honor de dirigir a V. M. I. he expuesto los motivos que me obligan a insistir sobre este punto del que he creído deber hacer, desde el principio, Sire, una condición para mi aceptación. Almonte, como buen patriota, ha comprendido, desde su punto de vista, que una monarquía en México, antes de adquirir una fuerza que sólo el tiempo puede darle, sería incapaz de sostenerse sin el apoyo de Europa frente a los peligros que amenazarían su frontera del norte. Las seguridades que el Sr. Hidalgo me ha traído de parte de gobierno de V. M. me tranquilizan respecto a las determinaciones de Francia. En cuanto al apoyo de Inglaterra tengo la esperanza de lograrlo por influencia del rey de Bélgica que debe encontrarse estos días con la reina Victoria y a quien la archiduquesa ha ido a ver para hacerle personalmente todas las aclaraciones que desee.

De este modo mientras en México se da a la nación entera la posibilidad de emitir sus deseos, en Europa se utilizaría ese tiempo para tratar de acordar los diferentes puntos de que depende el éxito de la empresa que V. M. promueve en el nuevo mundo.

Rogándoos, Sire, ponerme a los pies de S. M. la emperatriz, soy con la más alta consideración, el muy devoto servidor y primo de V. M.⁸

Fernando Maximiliano

⁸ Original en francés.

NAPOLEÓN ACONSEJA A MAXIMILIANO

Biarritz, septiembre 19 de 1863

V. A. I. el archiduque Fernando Maximiliano

Mi hermano:

La carta del 12 de septiembre de V. A. I. abarca diversas cuestiones importantes a las que responderé brevemente por haber conversado al respecto con amplitud con el Sr. Arrangoiz que tendrá el honor de veros dentro de poco.

Para el fin que nos hemos propuesto es necesario, primero, pacificar México por medio de operaciones militares bien combinadas y, evitando toda clase de medidas reaccionarias, reunir en torno al nuevo gobierno a las personalidades honorables. Según mis informaciones, la proclama del Gral. Forey ha satisfecho plenamente al país por tanto no hay que apartarse de las bases que contenía. Una vez que el país esté pacificado, física y moralmente, el gobierno de V. A. I. será reconocido por todo el mundo y una garantía de las potencias marítimas, difícil de conseguir, apenas contribuiría a su estabilidad, Estados Unidos sabe muy bien que la nueva monarquía en México es obra de Francia y que no la podrían atacar sin tenernos de inmediato como enemigos.

Las grandes casas de banca de Londres y París se ocupan del empréstito conjuntamente con mi ministro de Finanzas y no dudo que tendrá éxito en cuanto esté formado un gobierno estable.

En cuanto a la formación de tropas auxiliares para México, creo que lo mejor seria ceder a V. A. I. la legión extranjera por el término de 10 años y abrir, en todas partes, oficinas de enrolamiento. De esta manera, los cuadros estarían formados y el efectivo fácilmente podría

llegar a la cifra que deseáis y V. A. I. no llegaría a México con una fuerza extraña.

Someto estas ideas a V. A. I. para que comprenda que mi objetivo es hacerle su misión lo más fácil posible. Estimo mucho al Gral. Almonte, pero me parece que considera los hechos como ya realizados, en lugar de buscar los medios prácticos para lograrlos.

Os renuevo la seguridad de los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. A. I.⁹

Napoleón

⁹ Original en francés.

FOREY DA A NAPOLEÓN UNA FIEL SEMBLANZA DE LOS MONÁRQUICOS EN EL PODER

A V. M. I., el emperador Napoleón

Os confieso que preferiría hacer un segundo sitio a Puebla que ser lo que soy aquí; el moderador de gentes que no quieren ser moderadas. El Gral. Almonte, a quien se ha puesto a la cabeza de la regencia, si bien no es un reaccionario es un hombre de extraordinaria debilidad, siempre propenso a dejarse llevar a deplorables medidas que no puedo permitir pues no quiero que la bandera francesa cubra actos contrarios a vuestra política; es muy penoso para mí observar diariamente el uso que el gobierno hace de su poder y vigilarle como a un partido enemigo.

Después de los decretos relativos a la observancia del descanso dominical y a ciertas medidas concernientes a los bienes de la Iglesia, en contradicción con mis declaraciones, la regencia quería obligar a todos los disidentes que vuelven a las localidades ocupadas por nuestras tropas o que han reconocido al gobierno provisorio, a hacer una adhesión por escrito, bajo pena de ser detenidos o encarcelados –verdadera ley de sospechosos. ¿No ha entrado también en la cabeza de estos grandes políticos aplicar mi decreto sobre secuestro, no sólo aquellos que portan armas contra nosotros, sino a todos los disidentes? He declarado claramente que nada de esto se hará; pero no deja de ser penoso estar continuamente en guardia contra un gobierno que debo proteger y parecer ser su tutor lo que sólo lo rebaja en la opinión pública y da fuerza a los enemigos con la esperanza de poder voltearlo el día que pierda nuestro apoyo.

Los temores que he expresado varias veces a V. M. sobre las tendencias reaccionarias que entreveo en quienes me rodean, parecen salir a la luz. V. M. ha debido notar que si, conforme a las intenciones

formalmente expresadas en casi todas esas cartas, mi manifiesto tranquilizaba a todos aquellos que hubiesen adquirido bienes nacionales, mientras que el del gobierno provisorio ha guardado un silencio casi absoluto al respecto. Si en el momento en que apareció no hice observación alguna al gobierno, es porque no he querido suscitarle dificultades, no pudiendo imaginarme que tenía pensamientos ocultos sobre un punto que toca a su misma existencia, pues no creo en el establecimiento de un gobierno que no reconozca el principio de la venta de los bienes nacionales.

Parecería que el silencio del gobierno hubiera sido interpretado por los legítimos propietarios de los bienes de la Iglesia en forma poco favorable a la lealtad del manifiesto y he creído necesario observar a los miembros de la regencia que era indispensable que hiciesen una declaración para tranquilizar a los compradores de bienes nacionales adquiridos regularmente y les indicaba un medio para llegar a este resultado, insinuando el establecimiento de una comisión encargada de revisar las ventas a fin de confirmar unas y nulificar otras. Esta era también la opinión de Mr. de Saligny. Pero el Gral. Almonte, que es débil y que forma con el obispo monseñor Ormaechea la mayoría clerical dentro del gobierno, defendiéndose del principio de la validez de la venta de los bienes eclesiásticos, respondió a mi proposición pretendiendo que la cuestión había sido sometida por monseñor Labastida, arzobispo de México, a la corte de Roma y que, a su regreso, traería la solución del problema; por lo tanto, le parecía oportuno esperar su llegada.

Os confieso, Sire, que esta respuesta no me ha satisfecho y temo algún desatino, por no decir otra cosa, del partido que ha llegado al Poder y que es más reaccionario de lo que se supone.

L'Estafette, del 14 de julio, un periódico francés de la localidad, manifestó sus dudas sobre el valor de mis declaraciones en el, manifiesto y creí de mi deber dirigir una carta abierta a la redacción, confirmando mis promesas y Mr. de Saligny ha tenido a bien decirme que, frente a la actitud tomada al respecto por el gobierno, esta carta era un golpe maestro. Os envío los dos números del periódico *L'Estafette*. V. M. misma juzgará si era oportuno actuar en la forma que lo he hecho.

Por otra parte, Sire, veo con pena que el gobierno se coloca demasiado bajo la dependencia del clero. Concibo que honre a la religión y a sus ministros a pesar de que éstos no sean siempre aquí tan honorables como es de desear. Es un pueblo devoto a veces hasta el fanatismo y es buena política respetar y hasta honrar lo que respeta y honra, pero es de temer que mientras el gobierno derrocado fue demasiado lejos en la expoliación y maltrato al clero, el actual vaya demasiado lejos en sentido contrario. Si se postra a los pies del clero, como parece que quiere hacerlo, gobernará en forma reaccionaria y no agrupará a su alrededor a los hombres moderados, verdadera y sencillamente religiosos.¹⁰

(México, septiembre de 1863).

(Ellie Frédéric) Forey

¹⁰ Original en francés.

EXTRACTOS DE LA CARTA DE FOREY A NAPOLEÓN
CON ERRÓNEAS APRECIACIONES SOBRE MÉXICO

(México, septiembre 14 de 1863)

(A V. M. Napoleón III)

[...]

Si es cierto que el archiduque Maximiliano ha puesto por condición, para aceptar definitivamente la corona, que se adhiera la mayoría de los estados al voto de la asamblea de notables, y que ha determinado venir cuando haya tenido lugar esa adhesión pediré a V. M. permiso para someter a su juicio algunas observaciones.

Aunque la mayoría de los estados no se haya adherido todavía al voto de la asamblea de notables, su adhesión puede considerarse como cosa hecha y basta para convencerse de ello, ver lo que pasa con los puntos que dejaron a los nuestros los soldados de Juárez.

No bien están libres las poblaciones del temor de los primeros, cuando se vienen a nosotros con entusiasmo y no hacen esperar su adhesión, sin que necesitemos pedírsela.

Tampoco es necesaria la presencia de nuestras tropas, pues basta que los juaristas no estén allí, ejerciendo sus venganzas, para que proclamen la monarquía.

Aumentase cada día el número de las localidades que la reconocen, sin presión alguna de nuestra parte y, como es fácil de juzgar, la opinión de los estados donde todavía no ondea nuestro pabellón por la que anima a los que pueden comparar el régimen actual al antiguo, preciso es deducir que el día en que nuestros soldados vayan al interior donde como a libertadores los llaman a grito herido, todo México, salvo muy pocas

excepciones, aclamará el nuevo gobierno a su augusto Jefe.

Se asombran en París de lo que llaman mis contradicciones, cuando declaro que en todas partes nos reciben con entusiasmo y señalo, al mismo tiempo, las dificultades de nuestras comunicaciones; pero no conocen el país y es cuanto puedo responderles. La contradicción no está en lo que yo digo, sino en los hechos.

Los habitantes de las ciudades que poseen¹¹ y que, como en todos los países del mundo, viven de orden y de paz, nos acogen con felicidad y nos cubren de flores; pero los cuarenta años de desorden, de anarquía, de guerras civiles, que desolaron al país, lo llenaron de gentes que están fuera de la sociedad y a quienes acomoda más vivir de robos y saqueos que ganar su vida trabajando. Su número es muy considerable y como el país se presta a ese género de existencias por su topografía en primer lugar y, después; por la apatía de los hombres de bien, que tiemblan al ver un bandido, resulta que los caminos están infestados de bandas que con el nombre de guerrilleros asaltan a los viajeros y a los convoyes mal o no escoltados, haciéndose preciso estar siempre muy alerta.

[...]

Al irme, Sire, dejaré nuestras tropas en el estado más satisfactorio. Ayer pasé revista a todas las que se hallan en México, incluso el cuerpo de mexicanos que están vestidos, equipados y armados y presentan, en fin, el aspecto de soldados.

En cuanto a nuestras tropas, es imposible que haya otras más lucidas. El reposo de que gozan desde que llegamos a México, les ha permitido reponer todo lo que la campaña había deteriorado y su porte es magnífico y su salud mejor que lo sería en Francia. Los caballos de la artillería y las mulas de la administración están descansados y bien comidos.

Nunca han estado las tropas en mejor disposición para entrar en campaña si se ofrece y, al ver cómo desfilaba por delante de mí este

¹¹ Se refiere a los acomodados.

lucido cuerpo expedicionario, no podía yo menos de sentir pesadumbre al pensar que voy a dejarle.

Yo había recibido un envío de decoraciones y de medallas que me trajo el último convoy de Veracruz algunos días antes; así es que aproveché esta revista para distribuir las de los más antiguos agraciados. Siendo mi intención, como lo participé a V. M., dar algunas decoraciones a los oficiales del cuerpo de Márquez que tomaron parte activa en las operaciones de la campaña, hice ir a la revista, según lo llevo dicho, las tropas mexicanas presentes en México y, ante ellas, di cuatro cruces de oficial y seis de caballero a generales y jefes y a un oficial subalterno, de artillería, lo que produjo un excelente efecto en las tropas mexicanas, que acogieron estas recompensas con gritos de ¡viva el emperador!

Acabo de hacer también una visita minuciosa a todos nuestros establecimientos militares, hospitales, almacenes, cuarteles, caballerizas. Los enfermos están tan bien instalados como en Francia y son objeto de una inteligente asistencia.

Los efectos son de buena calidad y se conservan perfectamente. Previstas están para todos los casos las necesidades del ejército y mucho tengo que elogiar los servicios de la intendencia que dirige con celo infatigable el Sr. intendente Woll. Los alojamientos de la tropa son sanos, porque he dado camas que tienen a los soldados fuera del contacto de la tierra húmeda, particularmente a los del piso bajo, en el que se ha puesto el número indispensable.

Las bestias están en corrales, en buenas y ventiladas caballerizas y bien alimentadas.

El ejército se halla, pues, bajo todos aspectos, en estado floreciente. Sólo me pesa la obligación en que estoy de imponer marchas bastantes penosas a algunas columnas móviles; pero a estas columnas y merced a mis recomendaciones, las tratan muy bien los comandantes, ahorrándoles toda fatiga no indispensable y gozan de una salud idéntica a la de que disfrutaban las tropas en reposo.

[...]

(Ellie Frédéric Forey)

NAPOLÉON RECOMIENDA
RECONOCER LA VENTA DE LOS BIENES DEL CLERO

Biarritz, septiembre 25 de 1863

A V. A. I., el archiduque Fernando Maximiliano

Mi hermano:

Creo deber comunicar a V. A. I., el resumen adjunto de una carta del mariscal Forey que acabo de recibir. Si no se da una terminante promesa respecto a la validez de la venta de los bienes nacionales,¹² considero imposible el establecimiento de una monarquía en México.

Soy el buen hermano de V. A. I.¹³

Napoléon

¹² Se refiere a los bienes del clero nacionalizados por el gobierno constitucional.

¹³ Original en francés.

AUSTRIA NO DESEA OBLIGARSE
A GARANTIZAR AL IMPERIO MEXICANO

Miramar, septiembre 27 de 1863

A V. M. I., el emperador Napoleón III

Sire:

Mi hermano el emperador acaba de darme a conocer sus resoluciones respecto a varios puntos tratados en la carta del Gral. Almonte que conciernen a Austria y que ya he tenido el honor de comunicar a V. M. I.

El emperador me confirma las benévolas intenciones que había enunciado anteriormente respecto a la proyectada formación de un cuerpo de voluntarios; por lo tanto, llegado el caso, se autorizará en nuestros estados el enrolamiento para dicho cuerpo.

En lo que respecta a la garantía de Austria que el Gral. Almonte desea ver unida a la de las potencias signatarias de la convención de Londres en favor de la independencia e integridad del nuevo imperio, el emperador me ha respondido que, no teniendo nuestro gobierno recursos marítimos bastante importantes como para emprender expediciones trasatlánticas, no estaría en condiciones de respaldar la garantía de un modo adecuado a su dignidad y poderío y que lamentaba, en consecuencia, no poder asociarse a los tratados que se concertarían.

En cuanto al empréstito, el emperador hace notar que una determinación de tal naturaleza impondría al tesoro austriaco cargar eventuales que no pueden comprometerse sin la aprobación de las cámaras y que éstas, según todas las apariencias, rechazarían un compromiso en ese sentido.

Tengo el honor de trasmitir a V. M. el proyecto de respuesta que

pienso dar a la diputación que debe venir a ofrecerme la corona. Confío, Sire, en que no encontraréis nada que no esté conforme a vuestros puntos de vista.

A su regreso de Bruselas, la archiduquesa me ha dado noticias muy satisfactorias sobre la resolución de su padre, el rey, de apoyar calurosamente en Londres la causa mexicana.

Por otra parte, el Sr. Arrangoiz habrá podido transmitir a V. M. interesantes informaciones de Inglaterra. Parece haber causado buena impresión mi decisión de consultar la voluntad nacional y de gobernar, llegado el caso, con liberalidad; además, el comercio inglés ve con agrado el establecimiento de un poder regular en México.

Pero lo que me ha causado verdadero placer es saber que el gobierno inglés parece dispuesto a reconocer a los estados confederados por pequeña que fuese la fuerza que demostrasen tener para sostener su independencia.

Según mi opinión será una verdadera necesidad para el imperio mexicano la creación de ese nuevo estado con el apoyo de Francia e Inglaterra, medida que facilitará enormemente la tarea de las potencias garantes de la existencia de dicho imperio.

Soy con la más alta consideración, el muy devoto servidor y primo de V. M. I.¹⁴

Fernando Maximiliano

¹⁴ Original en francés.

BRINDIS DEL OBISPO DE OAXACA
EN UN CONVITE EN MIRAMAR

No es la vez primera que un obispo mexicano ha brindado por la salud, prosperidad y gloria del ilustre archiduque Fernando Maximiliano y su amable y privilegiada compañera la archiduquesa Carlota.

Tócame a mí hoy, por mí mismo y en nombre de los buenos mexicanos que hemos tenido el gusto de estar en compañía de tan ilustres personas, dirigir iguales votos al cielo.

No es la voz de la adulación o de la lisonja la que hace pronunciar estos votos; es el acento de los corazones que rebosan en los sentimientos del amor más puro y de la gratitud más perfecta.

¡Que vivan, pues, siempre felices; que en torno suyo reinen la abundancia y la paz y que el cielo los colme de sus más exquisitas gracias y de sus más abundantes bendiciones!

Pero, permitid, ilustres príncipes, una expansión más a mi corazón. La felicidad no es cumplida ni perfecta si no es comunicativa. Comunicadla, pues, a lo que tan necesitados estamos de ella. Añadid la última joya a las muchas con que ya brilla vuestra ilustre corona. Así seréis verdaderamente felices, vuestros nombres serán inmortales y al fin de vuestros preciosos días cambiaréis la corona que ciñe vuestra frente por la aureola radiante de una dichosa inmortalidad.

Tales son mis deseos.

Brindemos, pues, por la prosperidad, la gloria y la felicidad perfecta del ilustre archiduque Fernando Maximiliano y su amable y graciosa compañera la archiduquesa Carlota.

José María (Covarrubias)

Obispo de Oaxaca

El archiduque Maximiliano contestó:

Je vous remercie beaucoup; jusque au revoir dans votre pays.¹⁵

(Septiembre de 1863).

¹⁵ “Os agradezco mucho; hasta vernos en su país”.